

Discusiones en torno a las categorías exclusión y de lo construido en común desde la Psicología Comunitaria

Silvia Plaza

Ines Diaz

Omar Barrault

Enviar correspondencia a: silvplaza@yahoo.com.ar

Introducción

La Psicología Comunitaria, desde el Paradigma emergente realiza una opción: trabajar con aquellos afectados y/o atravesados por el problema de la injusticia y la desigualdad social (aquellos que viven en situación de pobreza, de vulnerabilidad, en condiciones adversas, por aquellos que en las condiciones actuales e históricas han padecido una distribución de bienes materiales y simbólicos en donde han sido francamente desfavorecidos). Situación nada nueva pero aún vigente y que afecta de diferentes formas, al menos, a la mitad de la población mundial y en sociedades desarrolladas a un 10-15% de la población en muy diversos aspectos e intensidad.

"Nunca el mundo ha sido tan desigual en las oportunidades que brinda, pero tampoco ha sido nunca tan igualador en las ideas y las costumbres que impone. En el mundo sin alma que se nos obliga aceptar como único mundo posible, no hay pueblos sino mercados" (Galeano).

Una nominación hegemónica que es tomada por diversos actores sociales y políticos para dar cuenta de la situación de injusticia social es la de "exclusión". El pensamiento político actual sostiene estas categorías exclusión-expulsión e inclusión para nombrar "el excedente" humano que el

actual sistema continúa produciendo, y el fenomenal despojamiento padecido por grandes sectores sociales. Hablar en términos de exclusión-inclusión, muchas veces implica una sustitución de la investigación de las causas por lo de los efectos, protege toda investigación sobre la realidad de las relaciones de poder y de producción; y marca un neto desplazamiento de lo político hacia la moral y de la responsabilidad hacia la culpabilidad. Se designa menos la acción de excluir que el hecho de ser excluido (Vakaloulis 2000). Así es que, se afirma una situación instalada en sus efectos, y no en un proceso de exclusión. Podemos decir que la Exclusión hoy es un fenómeno social y una cuestión política, económicamente mala, socialmente corrosiva y políticamente explosiva.

Hablar de Exclusión requiere conocer sus procesos sociales y sus propias lógicas, desgarros y traumas que amenazan a los excluidos sociales. Estos procesos vienen marcados por:

-la persistente y creciente desigualdad social en cuanto a insuficiencia de recursos básicos, cuya punta de lanza es el conflicto capital-trabajo que desemboca en exclusión bajo la forma de desempleo o formas precarias de empleo que fragiliza la seguridad y desestabiliza ante la pobreza económica;

-la fragmentación social y desarraigo con la consiguiente vulnerabilidad del tejido social, a causa de la movilidad social hacia abajo y de las transformaciones demográficas inducidas que derivan en el debilitamiento de las formas familiares con la consecuente privación de los servicios de parentesco y proximidad;

-la desestructuración personal se expresa en la más profunda impotencia personal alimentada y fortalecida por la anomia que fragiliza y destruye su dinámismos vitales personales.

Podemos incluir acá, desde una perspectiva crítica del paradigma de la Exclusión, que la exclusión es el lugar que nuestras sociedades biopolíticas producen para poder incluir a personas, grupos y clases sociales de manera subordinada, disciplinadas y bajo control. En ese sentido es que Bader Burilan Sawaia afirma que la exclusión se inserta en las estrategias históricas de mantenimiento del orden social, es decir, es el movimiento de reconstitución sin cesar de las formas de desigualdad.

La pregunta sobre la exclusión abre a otras nominaciones que complejizan las dimensiones en juego. Nos referimos a: “vidas precarizadas”, “dolor-sufrimiento psíquico”, “malestar sobrante”, “desafiliación”, “descalificación social”, “población sobrante”, “Vulnerabilidad (vital social, vital, vulnerado-vulnerable)”

La exposición vital sostenida y permanente a condiciones sociales restringidas, la precarización de estas condiciones produce en las personas restricciones en sus relaciones con los otros, en sus capacidades lingüísticas, en su potencia de pensamiento. Es lo que Le Blanc (2007) denomina “vidas precarizadas”.

Por otro lado estas condiciones trabajan, existen, en condiciones de lo que Bleichmar (2005) denomina “malestar sobrante”, este excedente, extra a pagar. En una alteración de la posibilidad de visibilizar, proyectar, en un futuro que permita “aceptar” el sufrimiento actual: “Porque lo que lleva a los hombres a soportar la prima de

malestar que cada época impone, es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar, y en razón de ello la felicidad será alcanzada” (Bleichmar 2005:10).

Y otro sentido importante es la relación que hace Bader Burilan Sawaia (siguiendo a Heller) en relación a la distinción entre dolor y sufrimiento en tanto este último tiene que ver con el dolor, pero mediado por la injusticias sociales . Y específicamente lo nombra como *sufrimiento ético político* en cuanto su relación con la injusticia.

Hablar del malestar en los tiempos actuales hace inevitable referir a las condiciones de vulnerabilidad. En investigaciones recientes (Plaza y o. 2007) se establece una relación importante entre el malestar que la población actualmente tiene (creciente según el estudio) y lo que se denomina vulnerabilidad y específicamente *vulnerabilidad política*. Profundizada aún mas cuando se tiene en cuenta condiciones de pobreza.

Otro manera de hablar de exclusión es referido a lo que Paugam (2004) refiere como *descalificación social*. Aludiendo al *proceso graduado de expulsión* de ciertos sectores de la sociedad, en contraposición a las concepciones de la pobreza como estáticas. En todo caso refiere a una posible relación entre la población denominada pobre y el resto de la sociedad. A esta relación la define según cinco elementos:

1. la estigmatización de los asistidos.

2. Un modo específico de integración. En esta acepción descalificación no es sinónimo de exclusión, sino de un modo de analizar como se mantiene adscripta, integrada a un todo.

3. Los denominado pobres, tienen los medios de resistencia colectivos e individuales al descredito y desaprobación social que padecen.

4. Los modos de resistencia al estigma y de adaptación a la relación de asistencia varia según la fase del proceso de descalificación social en que se encuentran. Se podría hablar de

relaciones con los servicios sociales de: frágiles, asistidos y marginales.

5. Por último habla del debilitamiento y la ruptura de los vínculos sociales. Incluido aquí las relaciones solidarias y familiares

Toma en cuenta como dimensiones presentes en esta relación: el desarrollo económico, el papel del estado proveedor y las formas informales de solidaridad.

También se puede hacer referencia en tanto efectos en la subjetividad de esta situación de exclusión que implica elementos subjetivos que aluden a la personalidad. Existen situaciones personales como: ausencia de afecto y amor, falta de comunicación, ausencia de expectativas que debilitan y erosionan los dinamismos vitales: afectividad, confianza, identidad, reciprocidad, autoestima. Pueden cristalizar en:

-la pérdida de significaciones y sentido de la vida;

-ausencia de expectativas y pérdida futuro, situación que genera y acentúa las estructuras de impotencia que derivan en anomia, pasividad, abandono de todo intento

de superación, y desenganche de los procesos de socialización. Domina en el imaginario colectivo, la ideología de "lo inevitable", no sólo entre los excluidos, sino también entre los incluidos; todos en alguna medida experimentamos la impotencia decretada por los centros ideológicos del poder. Los impactos son muy profundos y destructores desembocando fácilmente en múltiples situaciones de riesgo: desestructuración personal, familiar y comunitaria.

Volvamos a exclusión y su tensión con el campo de la psicología comunitaria.

En relación a ésta, la pregunta es: ¿cómo, desde dónde, con que efectos la Psicología Comunitaria incluye esta categoría proponiendo en sus postulados emancipación en y para las comunidades (autonomía, participación y autogestión de destinos y formas de vida). Sosteniendo además una

posición activa, crítica, constructiva, colectiva. Consideramos es necesario abrir una pregunta sobre esta relación; y desde allí observar sus posibles contradicciones y pertinencia.

Entendemos que el Paradigma de la Exclusión opera en desplazamientos con efectos ideológicos que ubica a los sujetos en una afuera inexistente y en la ilusión de la inclusión.

Por otro lado, teniendo en cuenta estas condiciones de producción de subjetividad, consideramos que nuestro hacer desde la Psicología Comunitaria mira y atiende siempre, y mas aún en estos tiempos al poder-hacer de la gente en las comunidades.

Hablamos así de aproximaciones propositivas. En este sentido la noción de exclusión social señala la condición de sujetos excluidos de manera pasiva, se define por una privación. Esta distinción resta al sujeto potencia.

La Psicología Comunitaria postula la existencia de un sujeto activo, productor de sentidos, y con capacidad para transformar realidad y ser transformado por ello, en relación. Implica el reconocimiento de la diferencia, pero de la diferencia afirmativa, creativa. No de sujeto víctima, impotente (Badiou 2007). Como ya lo venimos diciendo, trabaja en el sostenimiento de un subjetividad de los bordes, de los resquicios, que es a la vez un resto, un despojo, un efecto de, y por otro es la producción-creación de. Dos movimientos que a veces invisibilizan –como efecto imaginario– los movimientos y más precisamente procesos que las relacionan.

Se propone la potencia de la y en la acción con otros "Acción colectiva" y lo *construido en común*. No solo es lo social sino lo social en lo colectivo. Es decir no cualquier hacer en lo comunitario reviste carácter de potencia. O por lo menos en el sentido que le damos aquí. Nos referimos a la potencia de lo colectivo. Un construido que es posible para todas/os, no solo para algunos. Es decir, en esto hay una *afirmación política*, de igualdad (Badiou 2007).

La manera de hacer con otros nos fue llevando a preguntarnos en el trabajo cotidiano con la gente. ¿Qué nos da fuerza para seguir insistiendo día a día que las cosas pueden cambiar?. Y a la vez como se sostiene que no puedan cambiar/se/nos?.

Así postulamos que la *vivencia de transitar* en la *construcción de lo común* marca, deja huellas. Es transitar el umbral de romper “lo posible”, el borde de la vivencia de “lo imposible”. Es decir una lógica que hace lugar a la diversidad, lo extraño, le hace lugar a la cuestión-cuestionamiento-.

Que sostiene un “hacer entre-muchos”, situacional no siempre ajustada al presente. Marca en tanto el otro/a con la cual nos embarcamos en el desafío de hacer-en común, construir en común es alguien significativo, no es uno más del montón, es Rosa, María, Pedro. Tienen nombre, apellido, historia. Deja huella en tanto la existencia es vivenciada en la necesidad del vacío en la relación. En todo caso hablamos de las múltiples maneras de hacer con otros, de hacernos mutuamente existentes.

Hablamos no de una situación de hecho sino de un *proceso*. A veces, en el trabajo en las comunidades, valoramos la conjunción de cuerpos y sentimientos como producción situacional, que no es menor. Pero olvidamos que el transitar con encuentros y desencuentros, el caminar juntos proyectos trunco y logrados hacen a un hacer-con, no sobre, ni acosta de. O en todo caso la situación deviene de una historia construida en común.

No hablamos tampoco del borramiento del sujeto. Si no de aquella arista, borde, límite y apertura de lo construido en común. Miramos el andar, el transitar por este territorio no definido de antemano, plagado de incertezas en la construcción en común. Es su propia debilidad pero también fortaleza.

Nos pasa que lo particular se “ve”, aparece, toma cuerpo según los múltiples adoctrinamientos del individualismo que nos hace ver

cuerpos separados, “pasiones tristes”. Transitamos-atravesamos-vivenciamos por los barrios y no vemos comunidades, gente construyendo en común. No aparece en primer plano lo colectivo sino vecinos pensados en su individualidad. Comunidad viciada de lo común y que deja fuera la visibilidad de la construcción en común. Adoctrinamiento de cuerpos, mentes y modos de sentir.

El *atravesar lo comunitario* (Barrault 2007) es el modo de recorrer la distancia construida entre lo personal y lo colectivo. No del orden de la copresencia sino de la coausencia. Y a la vez expresa el proceso de transitar la potencia de lo cotidiano. Es encontrarnos con otros/as en nuevos territorios, existentes y a construir.

Es decir, lo *construido en común* alude a un proceso, a un transitar, una experiencia, a un encuentro a partir de un vacío, al reconocimiento de la diferencia y a una afirmación de igualdad, al tránsito por lo colectivo, lo entre-muchos (Fernandez 2007). Un trabajo de tramitación de diferencias y construcción de nuevos espacios y territorios.

Desde la Psicología Comunitaria hablamos de estrategias múltiples, de hacer lugar a los diferentes modos de transitar las experiencias de construir en común, diferentes maneras de hacer lugar a nuevas estrategias en contextos dispares, difusos y turbulentos como los que hoy en día nos toca andar.

Esto implica la visión de estrategias múltiples que intervengan en las condiciones sociales, es decir en el trabajo en las condiciones de *despliegue de vida* de las personas y grupos.

Referencias

Bader Sawaia (2004) O sofrimento ético-político como categoria de análise de formas da dialéctica exclusão/inclusão. En “As artimañas da excusão. Análise psicossocial e ética da desigualdade social.” de. Vozes. Petrópolis.

Badiou A. (2007) Universalismo, diferencia e igualdad. En Acontecimiento. Revista para pensar la política. Año XVII. Nº 33-34. Primavera. Bs As.

Barrault O. (2007) Algunas precisiones sobre los espacios de encuentro en la Psicología Comunitaria. Presentados en el II Foro de Trabajo Comunitario organizado por la Cátedra Estrategias de Intervención Comunitaria. Facultad de Psicología .U.N.C

Bleichmar Silvia (2002) Dolor Pais. Edición Libros del Zorzal, Arg..

Bleichmar Silvia (2005) La subjetividad en riesgo. Ed. Topia. Arg.

Carmen Bel Adell (2002) EXCLUSION SOCIAL: origen y características Curso: "Formación específica en Compensación Educativa e Intercultural para Agentes Educativos". Murcia 30 de Enero. Profesora Titular de Geografía Humana. Facultad de Letras. Universidad de Murcia.

Fernandez, A. (2007) Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Ed. Biblos Bs As.

Le Blanc, Guillaume (2007) Vidas ordinarias. Vidas Precarias. Sobre la exclusión social. Ed. Nueva Visión. Bs As

Paugam Serge (2004) O enfraquecimento e a ruptura dos vínculos sociais. En " As artimañas da exclusao. Análise psicosocial e ética da desigualdade social." de. Vozes. Petrópolis

Plaza, Barrault, Alderete, Berra Acciones políticas en lo cotidiano y sentimientos asociados. Presentado en el I Congreso de Psicología de la Facultad de Psicología de la U.N.C. Simposio "Subjetividad y política" Junio 2007. Córdoba

Vakaloulis, Michel Antagonismo social y acción colectiva. OSAL, Observatorio Social de América Latina, no. 2 pp. 158-164.